

José Luis Calvo Buezas, *Educación, valores y convivencia democrática*, Pamplona, Eunate, 2018, 508 págs.

Nacido en 1940 en Extremadura, España, Jose Luis Calvo Buezas es catedrático de Filosofía en la Enseñanza Media desde 1975, doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense y ha ejercido cuarenta y cinco años de docencia directa. La obra que aquí presentamos se divide en dos grandes apartados complementarios e interrelacionados: en el primero, “Relectura del krausismo y de la Institución Libre de Enseñanza”, su autor intenta aplicar las más importantes lecciones y valores krausistas de antaño a la problemática actual; el segundo constituye la mayor parte de la tesis doctoral de Calvo Buezas, presentada en la Universidad Complutense el 23 de junio de 1975, titulada *La ética del krausismo español según los manuscritos inéditos de Sanz del Río*, investigación que mereció la calificación de *sobresaliente cum laude* y fue galardonada con el *Premio Extraordinario*. Inicia con una reflexión sobre el presente a partir de los paradigmas filosóficos y los valores del krausismo; y después, casi como un apéndice largo, muestra los contenidos de su moral filosófica y hace una exposición amplia de sus fuentes.

Un valor excepcional de la tesis y de este libro es, justamente, haber sacado a la luz los manuscritos inéditos del filósofo y pedagogo Julián Sanz del Río (1814-1868) depositados en la Real Academia de Madrid y exponer en forma completa y sistemática la ética krausista. Todos los estudiosos hablan de que el krausismo español fue sobre todo una ética enseñada y vívida, pero la ética completa de Sanz del Río permanecía sin publicarse. Desde mediados del siglo XIX y durante las tres primeras décadas del XX esa importante corriente de pensamiento filosófico y sus relevantes implicaciones políticas y educativas se reflejaron en iniciativas pedagógicas como la Institución Libre de Enseñanza, cuya primera versión se dio en Alemania con Karl Krause (1781-1832) y Heinrich Ahrens (1808-1874).

Con una beca otorgada por el gobierno de España, Sanz del Río permaneció unos meses en Alemania durante el año 1843. Al retornar de ese viaje adaptó la filosofía política, la moderna pedagogía y el ideal ético del krausismo al pensamiento español, donde se desarrolló con vigor y posteriormente floreció en América. Como muestra de dicho florecimiento ahí está la enorme influencia americana en el siglo XIX del gran pedagogo puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1839-1903) y del igualmente grande pensador y escritor cubano José Martí (1853-1895). Pero las ideas políticas y educativas de esa corriente de pensamiento también se extendieron con vigor y eficacia por Argentina, Uruguay, Perú, Bolivia y Costa Rica. En el siglo XX algunos de los profesores de la Institución Libre de Enseñanza marcharon a América, específicamente a México, como refugiados políticos, y desarrollaron allí los idearios krausistas y su exitosa pedagogía.

Por la notable aportación de Sanz del Río, excelente maestro, la Universidad se convirtió en la gran potencia ética de la vida española y raíz de la mayor reforma educativa, científica, cultural y social a lo largo de ocho décadas. Ésa fue una ventana al exterior por la que España empezó a *abrirse a Europa*, después de siglos de enclaustramiento. También en América Latina ocurriría una apertura similar después de que la región estuvo enfrascada en la confrontación política entre conservadores y liberales, aunada al analfabetismo rural y al control ideológico que ejercía la Iglesia sobre la enseñanza.

El filósofo Eloy Terrón (1919-2002) escribió que Sanz del Río fue el verdadero orientador de la Universidad española y “el primer propagador y defensor del espíritu científico en España”. El también filósofo Joaquín Xirau (1895-1946) añade que un “grave error es pensar que el despertar de España se debe primordialmente al movimiento sentimental de los hombres del 98 [...] Los hombres del 98 eran ya discípulos”. En la mayor intimidad solía decir Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), el maestro de maestros: “Si el cincuenta por ciento de los españoles no andaban a cuatro patas se debe a la presencia de don Julián Sanz del Río”.

En la Península ya se había sufrido el conflicto histórico de las dos Españas, para cuya solución era necesaria la firme convicción de que los problemas sobre la libre búsqueda de la verdad pueden ser superados con tesón, diálogo y espíritu constructivo. Tales ideales y valores éticos también servían a la regeneración de América, comenzando con la abolición de la esclavitud en las colonias españolas de Cuba y Puerto Rico, y los krausistas de ambas orillas fueron los mayores defensores de la libertad de los esclavos, porque la libertad es el mayor bien que puede poseer el ser humano.

Pero la gran contribución sociopolítica de este libro reside no en analizar un sistema filosófico relevante en el pasado español y americano, sino en aplicar la mirada ética de los krausistas a los problemas cruciales de rabiosa actualidad que se padecen tanto en España como en América en el entorno de este nuevo mundo globalizado, interconectado por la Internet. En la presentación a *Educación, valores y convivencia democrática*, Tomás Calvo Buezas —prestigioso catedrático de Antropología— escribe:

El acierto de este libro es tratar con mirada ética los problemas más graves que nos acucian hoy: la corrupción, el separatismo catalán, paro y pobreza, la discriminación contra la mujer, el terrorismo, las migraciones, la trata de seres humanos, el racismo, el auge de los asesinatos de pareja, las violaciones, el ecologismo y calentamiento del planeta, las amenazas y posibilidades de las nuevas tecnologías, las *fake news* y la posverdad, el perverso fanatismo de las religiones, así como del visceral laicismo agresivo, y por supuesto los problemas educativos en un mundo globalizado, multiétnico y pluricultural.

El lema-eje de los krausistas era de inspiración filosófica y evangélica: “La verdad os hará libres”. La búsqueda constante de la verdad es camino seguro para vivir en libertad. Esto nunca deben olvidarlo los pueblos. El pensamiento

krausista se convirtió en el fuego que calentó y alimentó el liberalismo español y americano. Apostaron por la libertad de cátedra y de pensamiento y defendieron a ultranza la libertad.

La ciencia debía servir de guía al hombre para superar los males individuales y sociales: “Pues la educación nos lleva a amar el bien. A nuestros hijos los educamos para que amen el bien y aborrezcan el mal y lo eviten [...] pues la razón es la que guía e influye en todas y cada una de las facultades humanas [...] El poder regulador de la razón, aplicada a la libertad, se llama la conciencia del deber, la justicia”, escribió Sanz del Río en el *Discurso pronunciado en la Universidad Central en la solemne inauguración del año académico de 1857 a 1858*.

La *idea fuerza* del filósofo y pedagogo José Luis Calvo Buezas es proclamar que las leyes penales son *absolutamente necesarias* para la solución de los grandes problemas sociales (corrupción, secesionismo, racismo, violencia de género, machismo, abusos sexuales etc.), pero *radicalmente insuficientes*, siendo por tanto también del todo necesaria la fuerza de la educación moral. La razón y la conciencia del deber son bases necesarias para la regeneración social de los pueblos. Los krausoinstitucionalistas iniciaron no sólo un sistema filosófico nuevo, sino también *una nueva actitud ante la vida*, con una ética enseñada y hecha carne, en la que el criterio de moralidad es obrar *bien por bien*, porque éste es siempre superior al mal. La persuasión es la idea-fuerza radical y subyacente de su fecundo dinamismo regenerador.

Algunos de los paradigmas filosóficos, políticos y éticos que tanto influyeron en España y en América, y que siguen siendo válidos hoy, son los siguientes: amor constante al saber, espíritu crítico y compromiso con la reforma social; patriotismo sano en la defensa de los propios valores y raíces culturales y abierto siempre a un universalismo enriquecedor, en el que todos somos iguales y todos diferentes; ansia de libertad, justicia e igualdad; defensa de los derechos humanos universales; confianza firme en que la educación sea la palanca y el motor de la reforma individual y social; crítica al absolutismo estatal; reformismo y generacionismo asentados en las escuelas y no en las barricadas.

La estrategia que José Luis Calvo Buezas sigue en esta obra para “actualizar” y aplicar ese legado filosófico, ético y educativo del krausismo y de la Institución Libre de Enseñanza, su mejor fruto pedagógico, ha sido entrelazar, hilvanar y entretejer *el pasado con el presente* para interpretar los problemas de la España de finales del siglo XIX y primeras tres décadas del XX, que desearon iluminar y resolver los krausoinstitucionalistas. En esa mirada a los problemas y a su solución, se concentra y resume el sintagma del título del libro, con sus palabras clave: *educación-valores-convivencia democrática*.

En resumen, la obra aquí presentada es resultado de la labor seria y fecunda de un filósofo y pedagogo que con toda su experiencia aborda una temática crucial y relevante hoy como ayer, en España, en América y en el mundo, esto es, la *educación con valores*, indispensables si queremos convivir en concordia y tolerancia en una sociedad democrática, plural y mundializada.

Jorge Uroz Olivares